

M. Rojas y Benjamín Subercaseaux, rebeldes hasta el final de sus vidas

REBELDE HASTA el último minuto de su vida, lleno de vitalidad —pese a que estaba gravemente afectado por un mal incurable— como un roble que se negaba a doblarse, Manuel Rojas sucumbió a los 77 años. Le sobreviven sus hijos María Eugenia Patricio y María Paz.

El famoso escritor fue en su juventud peón en las obras de construcción del ferrocarril transandino, estibador en Valparaíso, apuntador de una compañía teatral, periodista y profesor en sindicatos y sociedades anarquistas del año 20. Sus libros lo situaron en un sólido lugar dentro de la narrativa hispanoamericana. Dictó cursos, en universidades norteamericanas, viajó por todo el mundo y amó entrañablemente a Cuba, su pueblo y su destino revolucionario. Precisamente, en la tarde del sábado y conversando con su hija médica María Paz habló de una nueva posibilidad de viaje a la Isla de Fidel y a Europa. Murió ayer a la una cuarenta de la madrugada.

Los actores chilenos —como tantos artistas e intelectuales— tienen también una deuda de gratitud para con el recio autor de "Hijo de ladrón". No olvidan que al escribir, junto a Néne Aguirre, la desgarradora obra "Población Esperanza", posibilitó que muchos de esos valores, como Delfina Guzmán y Andrés Rojas Murphy, entre otros, mostraran su calidad de intérpretes de la realidad chilena.

Rojas había sido operado el 30 de noviembre último pero el mal que lo aquejaba avanzaba inexo-

table. En febrero vio por última vez el mar, ese océano chileno que tanto amó y tanto describió. Estuvo en El Quisco descansando unos días. Tenía proyectado escribir algunas narraciones sobre el tema de los pájaros. En los últimos días supo de sus últimas traducciones en Bulgaria y otros países del Viejo Mundo. En realidad su obra, en estos momentos, es motivo de un incesante interés de editores de todo el mundo. Sin embargo, Rojas el recio chileno, el mismo indomable anarquista del año 20, combatiente social, jamás cedió ante las vanidades y las tentaciones del mundo. Días antes de su fallecimiento rechazó una millonaria oferta en dólares que le hizo la poderosa editorial norteamericana Reader Digest. "No

me interesa", fueron sus palabras.

Rojas partió de este mundo horas antes que otro grande de las letras chilenas, Benjamín Subercaseaux, que murió ayer a las 11.30 horas en Tacna. En este lugar era Cónsul Vitalicio. Estaba aquejado de una enfermedad al corazón y, también rebelde, se negó a seguir un tratamiento adecuado. En su testamento, Subercaseaux, dispuso que sus restos fuesen cremados y sus cenizas colocadas en una escultura que le hiciera Marta Colvin Subercaseaux, nacido hace 71 años en la aristocracia, se reveló como un inconformista, de se multiplicó en una obra que perdurará tanto por su amor a Chile, al mar y a la tierra, como por su profundo sentido humanista.